

EL OBRERO FERROVIARIO

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA FERROCARRILERA

Redacción, Administración y Comité Central: MÉJICO 2070

La jubilación ferroviaria

Vuelve a la discusión parlamentaria, y la piden los mismos ferroviarios — dice la prensa burguesa — el famoso proyecto de ley de jubilación, que parecía dormir el sueño eterno de las carpetas del parlamento.

Lo más curioso es que dicen por ahí que los ferroviarios de tal o cual punto se han dirigido a la Cámara, pidiendo su pronta sanción, tal cual la ha despachado el Senado con todas las disposiciones vejatorias y liberticidas contenidas en su artículo. Es claro que no se dice que éstos no son elementos obreros, que alimentan una esperanza de mejor vida. No se dice, lo que es muy probable. O son altos empleados de las empresas ferroviarias, o algunos espíritus pusilánimes y carneriles. Pues no otros pueden ser los que reclamen la sanción de la ley de jubilaciones.

¿Cómo aceptar el obrero ferroviario una ley de jubilación, que impone como condición primera la contribución de parte suya de un cinco por ciento de su sueldo mensual, a la caja que se crea para tal objeto? En este caso, ¿es el obrero el que recibe los beneficios? Creemos firmemente que no.

El estado, al sancionar una ley de esa naturaleza, no hará más que beneficiarse a sí mismo. Crea con ella una institución, que será el refugio de una nueva burocracia; se rodea de una nueva fuente de recursos que ha de servirle para sus pingües negocios, y aplicará a los ferroviarios — mañana sería a todos los trabajadores — una nueva forma de impuesto, esta vez disfrazada con un beneficio para el futuro. ¡Siempre el futuro, para los esclavos; el presente es para los capitalistas!...

El obrero ferroviario, de acuerdo con el proyecto, ha de pagar de su sueldo un cinco por ciento mensual a la caja de jubilación. Después de 25 o más años consecutivos de trabajo, percibirá de la jubilación los beneficios. Pero, el obrero ferroviario, durante los años de trabajo, no deberá abandonar voluntariamente su puesto; en ese caso, pierde los derechos a la jubilación y el impuesto que ha ido pagando mensualmente, de un cinco por ciento de su sueldo. Si el obrero ferroviario quiere abandonar el país, o el trabajo de ferrocarril, para ir a otra parte, u ocuparse de otra cosa, perderá el derecho a la jubilación y lo que ha pagado, aún cuando fueran durante 24 años consecutivos. El obrero ferroviario deberá estar sometido incondicionalmente a la voluntad de las empresas durante años, por cuanto, si en defensa de sus derechos abandonara el trabajo conjuntamente con todos los compañeros, pierde por esa infracción, lo que ha tenido que pagar y lo que le correspondería más tarde.

Esta ley de jubilaciones, que tantos entusiasmos ha levantado en ciertos elementos, es en realidad la verdadera carnada del gobierno por medio de la cual el pez queda prendido del anzuelo.

En homenaje a una jubilación, que es irreal e hipotética, se nos exige sacrificar el presente, reduciéndonos el miserable salario con el pago del cinco por ciento mensual, e imponiéndonos el sometimiento a las empresas, que harán después todas las felonías y abusos que se les ocurra, por cuanto sabrán bien que si los obreros tienen pago cinco o diez años de mensualidad a la caja de jubilación, ante el temor de perder lo que ha pagado, soportarán todas las prepotencias e insolencias burguesas, en lugar de levantarse y abandonar el trabajo.

En realidad, camaradas, la ley de jubila-

ciones es como todas las leyes: es la red donde queda envuelto el pez chico y escapa el grande.

Las empresas han de encontrar en ella una gran arma de defensa, contra la organización de los obreros, que representa para el capitalismo un verdadero peligro para sus intereses. Y sabemos bien, por dolorosa experiencia, cómo somos tratados cuando estamos desorganizados. Quizá el mayor número de los obreros, creyentes de la ley, por temor a perder los mentidos beneficios de ésta, abandonarían la organización, que es el centro donde han de converger las actividades proletarias, a objeto de crear y asegurar un efectivo y real beneficio, que no será para el futuro sino para el presente, el que vivimos y sentimos.

La ley de jubilaciones, que pretende salvar nuestro porvenir con nuestros propios salarios de hoy, haciendo tan difícil como inseguro el futuro, debe ser la campaña de toque, para que una nueva campaña agite al gremio contra sus disposiciones, que encarnan un verdadero espíritu reaccionario.

Todos los ferroviarios, y especialmente nuestra Federación, que tanto se ha distinguido en la campaña última, han de agitarse, exteriorizar su oposición a ese bordinio, hasta que se vea nuevamente sepultado en las carpetas de las cámaras legislativas.

¡Ningún ferroviario consciente, que aprecie su persona y tenga una alta concepción de su dignidad, debe aceptar la ley de jubilaciones! ¡Ella es el renunciamiento de nuestra personalidad, la que debemos hacer reconocer con el robustecimiento cada vez mayor de nuestra organización!

La Comisión Mixta

El artículo publicado en nuestro número anterior comentando la inactividad de esta Comisión, ha despertado muy vivo interés en el gremio. Muchos compañeros, con esa declaración han experimentado una cierta desilusión, otros, de espíritu más batallador, nos han escrito manifestando su completa conformidad y hasta no han faltado quienes creyeran que sólo con publicaciones como esa puede esperarse una mayor actividad de la Comisión Mixta.

Nosotros, como se comprenderá, al consignar esas opiniones lo hacemos con el único fin de hacer público esas diversas corrientes de ideas, sin solidarizarnos en absoluto con ninguna de ellas.

Entendemos que la misión de la Comisión Mixta, esto es, la preparación del Congreso que ha de fusionar las dispersas fuerzas ferroviarias, puede ser retardado momentáneamente, pero su realización definitiva es segura e inevitable.

La Liga Ferroviaria Argentina — que en el principio de estos trabajos participó activamente, retirándose luego por motivos que ignoramos — y que en estos últimos tiempos, a raíz de la penúltima reunión de delegados de La Fraternidad, hase presentado a reclamar su antiguo puesto en la Comisión Mixta, nos ha dirigido una comunicación sobre este mismo asunto, que lamentamos no poder publicar, como sería nuestro deseo.

En esa comunicación nos manifiestan los camaradas de la Liga su anhelo de unión a la vez que nos exponen, con frases amargas, la infructuosidad de todas las gestiones que han venido haciendo ante La Fraternidad para obtener la normalización de la Comisión Mixta.

Ante estas manifestaciones, entendemos que la comisión directiva de La Fraterni-

dad no puede permanecer indiferente. Ya que estos camaradas han venido colaborando en esta obra de trascendental importancia, hoy deben hacer un pequeño esfuerzo y, si fuera preciso, hasta un sacrificio, a fin de activar los trabajos preparatorios del Congreso que debe coronar todos nuestros esfuerzos comunes y sellar para siempre la unidad ferroviaria que todos anhelamos.

El Congreso Ferroviario es cada día una necesidad, y todos los que colaboramos en esa obra estamos en el deber de apresurar en lo posible su realización para satisfacer, en primer término, la voluntad del gremio y, por otra parte, a objeto de dar cumplimiento al compromiso que las tres instituciones voluntariamente han contraído.

De no proceder así, nuestros actos vendrían a dar validez a las sospechas insidiosas que espíritus mezquinos vienen propagando, de que hay interés en no convocar el Congreso.

Próxima aparición de una revista ferroviaria

Un núcleo bastante numeroso de camaradas piensan dar a luz una importante revista para ampliar y secundar la obra de propaganda y organización que venimos realizando.

Piensen los compañeros iniciadores que una publicación de la índole de la proyectada, donde se pondría a prueba la ca-

pacidad intelectual del gremio, no puede ser que de efectos beneficiosos.

Una publicación de esa naturaleza sería un hermoso exponente de la capacidad literaria y científica de los obreros y empleados ferroviarios, y nuestra federación, que tiene por objetivo contribuir a la elevación moral del gremio, no puede menos que aplaudir esa iniciativa. La revista, llevándose a la práctica, podría contribuir eficientemente a la obra empeñada estudiando y dilucidando los arduos problemas que la organización sindical plantea. De materializarse esa idea, la revista vendría a ser el complemento de nuestro órgano oficial.

Los iniciadores, que son miembros de la sección Mechita, nos comunican que en breve pondrán en circulación listas para recibir las donaciones de los compañeros que simpatizan con la iniciativa.

El dinero recolectado en esas condiciones, servirá para hacer frente a los gastos preliminares, pues los camaradas que tienen la misión de llevar adelante esa obra, piensan emitir una serie de acciones de pesos 2, 1 y 50 centavos, a objeto de constituir un fondo que asegure la existencia de esa publicación.

Para donaciones y por todo lo que se relaciona con esta iniciativa, los compañeros pueden dirigirse a nuestra secretaria central, a nombre del camarada V. Todaro Dacuilla.

Las secciones y los camaradas que creen útil esta obra de cultura, deben prestarle el apoyo necesario, a fin de que pueda convertirse en hermosa realidad.

LA UNIDAD OBRERA

A propósito del Congreso de la Confederación O. R. A.

El largo pleito de las divisiones proletarias, que tanto mal ha venido haciendo a la causa del trabajo, parece haber llegado a su fin, con motivo del reciente congreso celebrado por la Confederación Obrera Regional Argentina.

Como es muy sabido, este organismo sindicalista, al realizar su congreso había puesto nuevamente en el tapete de la discusión el arduo y difícil problema de la unidad proletaria, presentado en todas las circunstancias como una cuestión insoluble, debido a la intransigencia y oposición sistemática de la otra fracción del proletariado organizado federativamente.

En uno de los puntos de la orden del día, figuraba como cuestión principal, el tema: "Concentración obrera". Para ser discutido y buscar después la vía definitiva de su realización, la Confederación Obrera Regional Argentina había invitado a las organizaciones autónomas, a objeto que, entre éstas y las confederadas, trataran de encontrar la solución que diera el más efectivo resultado. Y ésta, creemos, ha sido hallada por los delegados concurrentes, al expresar su pensamiento en la orden del día que más abajo insertamos.

El congreso de la Confederación, al someter a los sindicatos autónomos y confederados la conveniencia de resolver definitivamente la unidad proletaria, sea por el vaciamiento de las organizaciones en una de las instituciones existentes o por la creación de un nuevo organismo que agrupe a todos los trabajadores sindicados, ha puesto una vez más de relieve a los ojos proletarios, el espíritu armonizador y fusionista de sus militantes, y la alta y respetable superioridad de miras e

inteligencia de los mismos, que por encima de intereses de círculo o fracción, han opuesto los grandes, elevados y muy respetables intereses generales de la clase obrera que tiene necesidad de unirse para combatir con seguridad y éxito, al enemigo común: el capitalismo y el Estado.

Decimos que revela una superioridad y libertad de espíritu en estos camaradas, por cuanto la forma probable, que adoptarán, para su efectiva realización, descarta toda eventualidad contraria.

Los componentes de la Confederación consideran, en vista de los reiterados fracasos de la unidad por la intransigencia de quienes se opusieron a toda fórmula conciliatoria, — en tres congresos llamados a objeto de fundar un nuevo organismo — que la mejor vía, y para evitar posibles contingencias adversas, es tomar una resolución heroica. Y esta, es, sancionando la adhesión en masa de las organizaciones confederadas y autónomas a la F. O. R. A.

Para tal objeto, el congreso acordó invitar a los sindicatos autónomos y confederados, a la reunión que tendrá lugar el 29 de agosto próximo, la cual tomará la resolución definitiva.

Nuestra Federación Obrera Ferrocarrilera, que ha sufrido en carne propia las consecuencias funestas de la división existente, y en más de una ocasión ha manifestado su anhelo de ver unido al proletariado de este país, deberá, en su calidad de organización autónoma, intervenir en esa resolución, cuya práctica será para nosotros de incalculables beneficios.

Nuestra intervención en esa asamblea, debe ser un hecho, aportando todo nuestro concurso para que de una vez por todas, quede sellada para siempre la armo-

nía y la unión de la familia proletaria. Y refundida nuestra fuerza, en el conjunto de la organización proletaria del país, cuyo apoyo necesitamos para defendernos del poderoso enemigo con que tenemos que vérnosla, surgirá para bien de todos, una robusta e incontrarrestable organización de nuestra clase, capaz de imponer los derechos que nos asisten.

Para que los camaradas aprecien en todo su valor, la importancia de la reunión del 29 de agosto, día señalado para que se inicie de él una nueva era para los trabajadores del país, insertamos aquí la orden del día votada por el congreso, y sometida a la consideración de todas las organizaciones de la Confederación y las autónomas, inclusive a la Federación Obrera Ferrocarrilera:

“El congreso de la concentración obrera, considerando:

Que la unidad orgánica de la clase obrera constituye la condición ineludible y necesaria de toda eficaz acción de defensa y mejoramiento, y, ulteriormente, de su total emancipación;

Que la clase productora se beneficiará por su acción directa y ordenada, desvinculada de toda traba ideológica;

Que la actual crisis económica, la desocupación, la desorganización, benefician enormemente la explotación capitalista, colocando a la clase obrera en una situación desventajosa, y en vías de perder una a una las mejoras alcanzadas por sus pasadas luchas;

Que no obstante cuanto se afirme en contrario, es patente que la mayor dificultad que se erige para el inmediato organismo federativo, la constituyen divergencias imprecisas, mal interpretadas teorías, o simple e intolerante sectarismo, que desvirtúa en su concepto fundamental el propósito del movimiento obrero revolucionario;

Que las condiciones en que en la actualidad se desarrolla el conflicto entre la burguesía y el proletariado en esta república son visiblemente desfavorables a los intereses reales de la clase obrera, y a su superior expectativa, y que tal estado de cosas se debe en parte principal a la ausencia de una solidaridad efectiva, que ejerciéndose en todo momento y circunstancias con alta previsión e inteligencia, pueda modificar la situación en un sentido benéfico a las necesidades y aspiraciones proletarias;

Que el anonadamiento de la actividad otrora excepcionalmente robusta y fecunda ha comportado no sólo la pérdida de posiciones reales adquiridas, sino también decaimiento moral del espíritu de lucha, de la clase, que puede verse más dispuesta a tolerar y admitir las desviaciones de criterio a que la inclinan la presión gubernativa y burguesa, y las tendencias cada día más predominantes que tratan de desprestigiar la eficacia indiscutible de la acción directa;

Que el congreso de la concentración, movido por una alta idealidad de unión proletaria, despojándose de todo interés particular y estrecho, y no obstante el fracaso de las reiteradas tentativas de fusión que ha auspiciado, renueva en esta circunstancia su indestructible fe en la posibilidad de una concordia permanente del proletariado regional, convencido de que éste no puede haber sido insensible a las enseñanzas de una realidad adversa;

Por tales consideraciones, resuelve:

1.° Aconsejar a las organizaciones confederadas y autónomas, de cualquier tendencia dirigente, a estudiar la forma de la posible reunión en una de las instituciones federales existentes o, si fuera posible, en otra creada con una denominación distinta, pero contando con la adhesión previa de los sindicatos regionales.

2.° Constituir un comité formado por delegados autónomos y confederados, a fin de someter a la consideración de los sindicatos colocados en esta situación la presente orden del día, debiendo pronunciarse cada organización en un plazo perentorio que terminará el 29 de agosto, para lo cual se celebrará una reunión de delegados que resolverá definitivamente sobre la resolución a tomar.

3.° Hacer presente que hasta tanto un acuerdo formal no haya sido tomado en el sentido que se indica, la existencia y

relación de los organismos actuales no sufrirá modificación alguna.

4.° Pasar a cuarto intermedio hasta el 29 de agosto próximo.”

¡DESPERTEMOS!

Los trabajadores nos encontramos dominados por un verdadero sonambulismo. Tal es lo que representa el desconocimiento o la inconciencia por nuestra obra emancipadora de los trabajadores del riel. Nos parece imposible romper esa capa negra que nos cubre a todos, dominándonos como si fuera una pesadilla.

¿Será por la altivez capitalista que nos sugestióna? ¿No! Lo que nos aprisiona es esa falta de orientación y conciencia. Hacemos lo que un hombre alcoholizado al emprender viaje de la taberna a su casa: salimos del taller, fatigados, casi mareados, y al dirigirnos a nuestros hogares no nos preocupamos de librarnos de los terribles efectos de las abrumadoras tareas de un pesado trabajo. ¡Y esto sucede en pleno siglo XX!

Compañeros: hay que darse cuenta que el poder está en nosotros, el elemento obrero, creadores del fruto más noble: el trabajo.

Es necesario sacudir nuestras fibras a todos los vientos, para afirmar y consolidar nuestros derechos. Es preciso desprenderse de la venda que nos sepulta

NUESTRA PIEDRA DE TOQUE

Al detener momentáneamente nuestra marcha, al pararnos por breves instantes, en la sublime senda de la lucha social, para reflexionar con serenidad de espíritu, sobre la grandiosa, humana y formidable obra que nos toca realizar, en el presente momento histórico, nos hallamos enorgullecidos. ¡Sí; nos hallamos enorgullecidos porque alcanzamos a entrever en la perfección de la obra susodicha, el acabóse total de esta maldita y antihumana explotación capitalista...

Nos encontramos entusiasmados, llenos de coraje, llenos de voluntad y llenos de convicción, porque nuestra “conciencia de hombres” nos dice, a gritos, que ese es el camino que debemos seguir.

Estamos fuertes, impregnados de optimismo, de amor y de ideal, porque el verdadero raciocinio nos va diciendo, a cada paso, de que el mundo se compone, en su inmensa mayoría, de cobardes, de ignorantes y de mentecatos; estamos impregnados de optimismo porque nuestras fibras tienen la virilidad que deben de tener las fibras de los hombres que sienten! Y sino, ¿cómo es posible contemplar en silencio, callados, sin una muestra de protesta, sin un gesto de rebelión, la funesta injusticia que comete el pequeño e insignificante “mundo burgués” con aquel otro soberano que, según un célebre adagio latino y según la razón de todos aquellos que interpretan y dan el verdadero significado a la realidad, tiene el poder y la fuerza de transformar este régimen por otro más humano y más sublime? ¿Cómo es posible callar, compañeros, ante todas las barbaridades que cometen los funestos mandatarios de esta pequeña Rusia Argentina? ¿Cómo es posible el silencio cuando nos toca actuar en un medio antagónico y retrógrado? ¿Cómo es posible no decir “esta boca es mía”, cuando palpamos en todos los momentos de nuestra existencia, en ésta vetusta sociedad, el signo terrible, angustioso, martirizador, de la desigualdad que reina como soberana, porque el proletariado aún no sabe cumplir con todas sus obligaciones morales: con los deberes inherentes a la función social que desempeña y exigiendo valientemente los derechos que le pertenecen? ¿Cómo es posible callar, vuelvo a repetir—aunque muchos nos traten de “locos”, y yo, por mi parte, declaro desde ya que me honran más de lo debido al darme un título tan honorífico—al ver de que se mantiene en toda su desnudez, en pleno siglo XX, “la explotación del hombre por el hombre”?

¿Cómo es posible callar?...

en su eterna noche, perjudicando a nuestros mismos compañeros conscientes.

El sol ha de iluminar con su claridad meridiano nuestros rostros, para que nos conozcamos todos y nadie haga uso de los rufianismos ante los superiores, con conversaciones inmundas contra los mejores compañeros.

Es útil no ocultarse detrás de la careta, o entre las paredes de una oficina. ¡No sabéis que ellas tienen tímpanos... y transmiten a los buenos compañeros vuestros rufianismos a los superiores? ¿No sabéis que ellas os descubren ante todos, el antifaz de buenos camaradas que cubren toda vuestra falsedad y revelan vuestro espíritu ambicioso que aspira a más, revolviéndose por el fango?

Compañeros ferroviarios: frente al escarnio e ineptitud que representa nuestro comportamiento para el presente y futuro de la causa de la emancipación obrera, es preciso formar un nuevo ambiente de unión y compañerismo entre los hombres de trabajo. Es preciso desprenderse del antifaz de hipocresía, y todos, hermanados por un solo sentimiento solidario; foguistas, maquinistas y todos los obreros ferroviarios, abandonando los antagonismos, entremos en la senda de la fraternidad, del amor recíproco, y formar todos una masa obrera, compacta y unida, capaz de destruir la desorientación que actualmente nos tiene dominados como a verdaderos sonámbulos que eno se dan cuenta de lo que hacen.

Un peón de cuadrilla.

¡Solamente los ignorantes, los pesimistas y los vencidos pueden hacerlo!

Nosotros, no; nosotros no podemos porque tenemos un corazón que siente “el dolor ajeno”; nosotros no podemos porque poseemos, afortunadamente, un cerebro que piensa y reflexiona, y nos sabe decir que este régimen es oprobioso para la raza humana; nosotros no podemos porque tenemos unos ojos que ven “mucho más allá que nuestras narices”; y, en fin, a nosotros, los rebeldes de este siglo, nos es imposible guardar silencio, nos es imposible callar y enmudecer: tenemos un paladar muy especial, con él saboreamos la “amarga hiel” que se desborda de la roja copa de esta trágica realidad...

Es por eso, compañeros, es por eso que luchamos entusiasmados en el campo de batalla! Es por eso que nos sacrificamos y arriesgamos nuestros puestos! Es por eso que nos presentamos frente al sol de nuestras convicciones!

¡Sentimos ansias insastifechas; anhelos regeneradores!

¡Por nuestras venas corre la roja sangre de la juventud, la sangre de los iconoclastas, la sangre de los luchadores!... Al emprender la marcha por la senda que nos han indicado las ideas humanas y redentoras, teníamos la seguridad, la certeza, podríamos decir, de que nos hallaríamos con obstáculos en el camino; pero, ¿acaso son suficientes los obstáculos para detener el andar acelerado de una multitud que avanza entusiasmada y anhela llegar a la conquista de sus aspiraciones?

¿Acaso son suficientes las barreras que colocan para evitar el paso de los modernos gladiadores que marchan valientemente hacia el porvenir? ¡No; no son suficientes: se necesitan poderes mucho más grandes! Los obstáculos se vencen; las barreras se saltan o se destruyen! ¡Nada detiene ni puede detener el avance de una fuerza que marcha metódicamente organizada en aras de un futuro más humano y más bienhechor!...

La historia lo dice, en sus brillantes páginas, con bastante claridad: siempre que un pueblo se ha levantado con energía para romper las fórmulas legales de la sociedad, ha encontrado obstáculos, barreras, vallas, en el camino; a todos los ha vencido; ¡a todos los ha derribado con la fuerza conjunta y uniforme de su acción! Muy pocos son los casos en que el pueblo no haya salido triunfante en sus anhelos!

Y si no ha triunfado, si no ha conquistado lo que perseguía, fué porque la otra parte de pueblo, sus hermanos de miseria

y de explotación, lo ha traicionado: le ha servido servilmente al enemigo; se ha echado tierra en los ojos; se ha preparado la fosa ¡él muy ingenuo!, donde él mismo tenía que caer! No se daban cuenta de que sus hermanos exigían un algo que a ellos mismo los iba a beneficiar; no comprendían los muy ignorantes de que los enemigos del pueblo los hacían servir de instrumentos, de maniqués, para triunfar en sus designios inquisitoriales!... ¡Tal es la misión que ha desempeñado una parte del pueblo en la historia de la humanidad!...

Somos ferrocarrileros, estamos obligados a hablar de nuestra querida Federación. Esta, compañeros, va marchando; ha recorrido bastante y tiene aún mucho más camino que recorrer! Marcha paulatinamente, paso a paso; pero no por eso dejará de llegar a la meta de sus anhelos. Ya lo dijeron los italianos: “Piano, piano, si va lontano”...

Existen muchas secciones diseminadas por la República; existen también muchos compañeros que se encargan de propagar con energía la finalidad que aspira la Federación Obrera Ferrocarrilera; y, ¿por qué no decirlo?, existen algunos re-vo-lucio-narios (de pacotilla, ¿eh?) que se mantienen alejados por completo; para ellos no existe la organización de clase; parece que fueran extraños a los movimientos reivindicadores; no comprenden, o no quieren comprender de que en éste está exteriorizada, realmente exteriorizada, la máxima marxista: “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”. Pero, ya lo dijo el célebre Guyau: “El hombre que no obra como piensa, piensa incompletamente”...

Existen también, y esto hay que decirlo con asco y con desprecio; individuos, tipos, mejor dicho, porque en la palabra “tipos” cabe cualquier adjetivo, que se ocupan en denigrar y desbaratar la obra que está realizando nuestra organización. Son dignos de lástima; ¡no saben lo que dicen! La mediocridad de sus insignificantes personalidades no les permite proceder en otra forma... Son ruines, perversos, mal intencionados; tienen la vana pretensión de destruir lo que ellos no son capaces de levantar. Si uno no tuviera la capacidad suficiente para comprender de que son unos pobres hombres que “se dejan llevar inconscientemente por las monstruosas garras de la ignorancia”, sería capaz de darles el pasaporte... para que se fueran a su país de origen; pero, afortunadamente somos enemigos “de gastar pólvora en chimangos”...

A pesar de todo, nuestra organización no se detiene: pronto va a celebrar su primer Congreso, donde se sentarán las bases definitivas de una fuerte y sólida Federación. En la actualidad se están haciendo los trámites del caso para celebrar los trabajos preparatorios de dicho Congreso.

No está en mi ánimo enumerar de pe a pa, o entrar en pormenores, para explicar el por qué de esta tardanza: todos vosotros sabéis de que la Comisión Mixta, en la cual he tenido el honor de figurar, estaba encargada de esta grandiosa misión, y, por una u otra causa, ahora por faltar los delegados por parte de LA Fraternidad, después por los de la Federación, no se ha podido reunir regularmente para concluir los trabajos que se habían empezado. Pero, ya lo he dicho: nuestra organización no se detiene, marcha; aún le queda mucho camino que recorrer; ¡Es por eso que necesita la colaboración desinteresada, eficaz, decidida, de todos aquellos que comprenden y tienen conciencia exacta de su valor!...

La Federación Obrera Ferrocarrilera es nuestra “piedra de toque”: con ella se está probando la conciencia o la inconciencia de los ferroviarios; con ella se está probando el optimismo o el pesimismo de los que luchan; y, por fin, gracias a ella, que ha germinado llena de vida y amor, se está apreciando la valentía que exterioriza un pequeño núcleo de compañeros, ante la cobardía característica de los que componen la mayoría en nuestro grandioso gremio.

Almatemplada.

Buenos Aires, Junio de 1914.

Movimiento e informes de las secciones

SECCION BUENOS AIRES

Un núcleo de ferroviarios conscientes ha dejado definitivamente constituida la Sección Buenos Aires el día 21 de mayo. Esta sección está llamada a ser una de las más importantes, pues ella abarca todos los ferroviarios de la capital y cercanías. Y ella ha de luchar para romper de una vez por todas con la indiferencia que existe en nuestro ambiente. Anhela transformar por completo, a fuerza de luchas y propaganda la proverbial característica que tienen los ferroviarios de esta. Esta sección es el centro donde convergen todas las actividades y de ahí ha de empezar desde ya una intensa propaganda hacia la periferia.

Los ferroviarios de la capital tienen la obligación moral de adherirse como un solo hombre en esta campaña; deben prestar su concurso, colocar su granito de arena y colaborar con entusiasmo en la grandiosa obra que hoy se realiza.

No podemos seguir por más tiempo por el camino de las contemplaciones estáticas; hay que cambiar de ruta; ser el ejemplo práctico y evidente para todas las secciones del interior; hacer que la Sección Buenos Aires sea el foco permanente que ha de extender, por los cuatro puntos cardinales de la República, los justicieros anhelos que persigue la Federación Obrera Ferrocarrilera.

¡Tal es la aspiración que lleva desplegada, como una bandera de combate, el grupo de ferroviarios que recientemente ha constituido la sección.

Toda adhesión se puede mandar a México 2070, donde se halla instalada la secretaría y donde se pueden pedir informes. Esperamos de los compañeros ferroviarios que despierten a la luz de la realidad, una vez por todas.

¡Viva la Federación Obrera Ferrocarrilera!

¡Viva la organización sindical!

F. C. P.

ALIANZA

DOLOROSA TRAGEDIA

En nuestra crónica anterior, hacíamos constar que, dada la crítica situación en que se ven sometidos los compañeros de esa, era probable se produjeran acontecimientos importantes. Nuestro periódico apenas había sido distribuido, cuando los diarios—nuestra gran prensa—nos anunciaban con grandes caracteres "el salvaje crimen de Santos Lugares".

Los trabajadores, que conocen la característica de nuestra prensa mercenaria, han de saber que para estos señores todo acto de altivez proletaria, aun cuando es de estricta justicia, es considerado como "crimen salvaje".

Empeñados los periodistas en una obra de servilismo, llevan su depravación hasta el extremo de adulterar sistemáticamente la verdad de las cosas.

Los embustes tejidos alrededor del suceso que nos ocupa, no constituyen una excepción, sino la regla, su línea de conducta permanente. La prensa, que algunos llaman el cuarto poder, en realidad, es la mentira y la mistificación organizada en defensa de este régimen de explotación.

Lo ocurrido es muy semejante al caso Zapico, que todos nuestros camaradas conocen. Es otra víctima más de la esclavitud que reina en los ferrocarriles y de la ausencia de una robusta organización que tutele los derechos de los asalariados.

A fin de que los camaradas conozcan en todos los pormenores esta nueva tragedia, transcribimos a continuación la relación que ha hecho "La Acción Obrera", que es la que más fielmente se ajusta a la verdad: "Con el socorrido pretexto de las economías, la empresa ha venido destituyendo una gran parte del personal, recargando las tareas y reduciendo al mínimo los salarios.

"En los talleres, se trabajan 32 horas, por semana, o sea dos tercios de lo usual. El salario ha sufrido una merma mayor.

"Esta situación crítica es agravada con un sistema de persecución verdaderamente infame. Diariamente se aplican multas y suspensiones sin motivos. La situación es tan grave que, desde un tiempo a esta parte, capataces y jefes, en previsión de una probable rebelión, van armados de revólvers y pistolas.

"Un joven obrero, llamado Benigno Paredes, entró a trabajar en ese taller dos años atrás. Muchacho trabajador, cuya única preocupación era la de reunir unos miserables cuartos que le permitieran regresar a España, donde era esperado por su an-

ciana madre y la novia, única y suprema ilusión de su existencia.

"En estos últimos tiempos solicitó de la superioridad un aumento de sueldo. A este pedido la empresa contestó destinándolo a un trabajo más penoso y peor remunerado. Paredes, sin dejar escapar una sola protesta, aceptó resignado su nuevo destino.

"La novia—nos informaron sus compañeros—le había escrito solicitándole regresara; la pobre madre le ofrecía remitir las pesetas necesarias para pagar el pasaje. Pero él, trabajador, honrado, no quería sufrir esa humillación de llegar al lado de su novia con dinero que no fuese ganado con el sudor de su frente, y rechazó el ofrecimiento generoso de su anciana madre.

"Pensó que en breve, trabajando como estaba dispuesto, tendría en su poder el dinero necesario para emprender el ansiado regreso.

"Por esto aceptó resignado el traslado de la repartición de pintura a la de reparaciones de vagones, ordenada como castigo a su deseo de mejorar. Aquí el trabajo era superior a sus fuerzas, pero él continuó, dispuesto como estaba, a sufrir lo insufrible.

"Al poco tiempo de estar ahí, tuvo un incidente con otro obrero, y de una palabra a otra, la emprendieron a golpes, resultando Paredes con una herida en la cabeza. Ambos fueron conducidos a la comisaría, recuperando la libertad doce horas más tarde, previo pago de una multa de diez pesos.

"Al presentarse al día siguiente a reanudar el trabajo, supo que había sido destituido. Desesperado, procuró entrevistarse con el capataz; éste no le dió ninguna explicación, limitándose a inducirle de ver al jefe Millner.

"Una vez ante el jefe, pidió se le permitiera trabajar, pero recibió una rotunda negativa; insistió en su petición, y el jefe renovó la negativa. Entonces, exasperado, exigió se le explicaran los motivos de esa actitud.

"El jefe, flemático e irónico, como única explicación, le dijo:

"—Usted es un loco.

"Paredes, al escuchar semejante respuesta, sacó el revólver—pensando seguramente que perdiendo el trabajo perdía, a la vez, la esperanza de poder reunirse con su novia y con su madre—hizo fuego contra el jefe, causante directo e inmediato de su desgracia.

"Herido levemente en un brazo, el jefe se arrojó al suelo, fingiéndose muerto.

"Al ruido de la detonación acudieron los obreros y capataces, uno de éstos, José Sánchez, hizo ademán de sacar el revólver para vengar a su jefe. Paredes—que no había perdido la serenidad—viendo la maniobra, desvió hacia este su revólver y, al hacer fuego, tres balas se incrustaron en la frente del capataz, produciéndole la muerte instantánea.

"A continuación se alejó tranquilamente, y al llegar al lado de uno de los vagones, dió vuelta su arma contra su propio corazón y puso fin a su triste existencia con la última cápsula que el revólver contenía.

"Y bien: expuesto someramente ese hecho, ¿puede conceptuarse criminal o atentado vandálico?

"¿Debía ese obrero, acaso, dejarse morir de hambre? ¿Debía suicidarse estúpidamente para que las mismas plumas que lo califican hoy de asesino pudieran calificarlo de vencido, cobarde, falto de energía o enfermo de la voluntad?

"Nuestra gran prensa sabe bien lo que desea. Ella—como sirvienta fiel de los capitalistas—defiende a sus amos y condena, claro está, los actos como el que relatamos, que amenazan turbar la tranquilidad de los capitalistas."

Los camaradas de esta sección, amigos y compañeros de Paredes, tienen resuelto no dejar en el olvido el nombre de este joven camarada, para lo cual solicitan de las demás secciones la ayuda pecuniaria, con el propósito de elevar sobre la tumba del extinto un pequeño mausoleo.

Si se recolectara, como esperamos, más de lo necesario, el dinero sobrante se remitirá a la madre de nuestro infortunado compañero.

Los sentimientos de solidaridad que animan a los militantes de nuestra organización deben manifestarse con la espontaneidad y rapidez que las circunstancias requieren.

El dinero destinado a este objeto debe ser remitido a nombre del secretario general de la Federación y de las sumas que reciba se dará cuenta en los números sucesivos de nuestro periódico.

Todos los camaradas conscientes deben contribuir a esta manifestación de solidaridad.

Con motivo del XXVII aniversario de La Fraternidad, tuvo lugar en ésta el 20 de junio una entusiasta y numerosa reunión de ferroviarios, pertenecientes a los distintos departamentos.

Invitado por la sección de la F. O. F. concurrió a dicho acto nuestro secretario general, camarada Francisco Rasanova, y el compañero Sebastián Maratta, quienes dirigieron la palabra a los camaradas reunidos, poniendo de relieve con argumentos irrefutables la importancia y el valor insuperable de la organización sindical de los trabajadores.

Tuvieron conceptos felices y oportunos en su peroración, arrancando entusiastas aplausos de los oyentes que advertían en los argumentos expuestos, la más fiel expresión de la realidad.

Después de hacer uso de la palabra los camaradas precitados y un compañero de La Fraternidad, que igualmente estuvo oportuno y elocuente, la asamblea acordó por unanimidad celebrar todos los últimos sábados de cada mes una conferencia de propaganda para todos los obreros ferroviarios, sin distinción de departamentos, a objeto de ilustrar a los obreros sobre los problemas de la organización sindical y mantener en esta siempre vivo el interés y cariño por la organización del gremio.

MALDONADO

Justicia capitalista

El 4 de Abril, al ir a tomar servicio, fué herido a traición el compañero maquinista P. Castiglioni, por el krumiro T. Tolosa, presidente de la carneril "Reforma Ferroviaria". El hecho ocurrió al ir a relevarlo el primero, quien llegó a la locomotora con algunos minutos de atraso, lo que fué causa para que el carnero se enfureciera y lo atacara cuchillo en mano, hiriendo a Castiglioni en la cara.

Tolosa fingió andar fugitivo unos días, pero no tardó en aparecer, gozando de la más completa libertad, y se presentó a tomar servicio. En cambio, el compañero Castiglioni era despedido después de haber levantado la superioridad un sumario falso en el que aparecían declarando testigos que en la policía habían declarado en favor de Castiglioni, lo hacían en contra, y hoy, por obra y gracia de Huton G. Conran, el compañero, con más de 20 años de servicio en ferrocarriles, modesto padre de familia, se encuentra despedido, y el krumiro Tolosa trabajando lo más tranquilo en la sección Buenos Aires.

Esto viene a servir de soberana lección a aquellos compañeros que tanto se fían en la acción legal y en la imparcialidad de la policía y del Estado.

La misión de estos vulgares canes no es otra que la de defender a la clase capitalista, persiguiendo a los obreros conscientes y protegiendo a los carneros, aunque sean asesinos o ladrones.

—Los cambistas de Bahía Blanca, que en todo momento se han mostrado lo más indiferentes con la organización, y que tanto les dolía el tener que cotizar mensualmente 1 \$, hoy se ven obligados a soportar los más graves recargos, pues en vez de trabajar 8 horas diarias, trabajan hasta 12. Pagan hoy bien cara su falta de amor a la organización y a la lucha, y perjudican a los compañeros conscientes que, injustamente, tienen que cargar ellos también con las consecuencias de estas medidas arbitrarias, que hoy pone en práctica la empresa, gracias a la cobardía de estos pobres de espíritu.

Sigan sumisos y resignados estos compañeros, gastándose el importe de la cuota mensual en caña y vino y jugando al naipe en las horas francas, que pronto la empresa les hará cargar con los vagones al hombro, reemplazando la fuerza mecánica con vuestra fuerza humana, ya que ésta va resultando más barata, por vuestra desidia e inconciencia.

Un ferroviario.

F. C. S.

TANDIL

¿Por qué soy peligroso?

Desde la fundación de nuestra Federación Obrera Ferrocarrilera, 5 de enero de 1912, la superioridad de las diversas empresas ferroviarias han venido preocupándose insistentemente y no ha escatimado esfuerzo ni medios para detener el avance del espíritu de unión que mueve a todos los explotados ferroviarios, a agruparse bajo la insignia roja de nuestra Federación.

La empresa del Sud, desde el primer momento ha tratado de distinguirse en esta obra de coacción.

Nada ha valido la propaganda circunspeta, el procedimiento pacífico ajustado a las prescripciones legales y disciplinarias.

Todos nuestros buenos deseos, nuestro empeño en evitar persecuciones y conflic-

tos prematuros y contraproducentes, hanse estrellado contra la terquedad fanática de los superiores, que se habían propuesto perseguirnos y humillarnos, hubiera o no motivos.

El esfuerzo de los compañeros en cumplir estrictamente con sus deberes en el trabajo, hemos podido constatar que ha sido estéril.

EL OBRERO FERROVIARIO ha venido relatando una infinidad de abusos, de decretos que no dejan la menor duda a este respecto; pero, no obstante reconocer que toda insistencia es superflua, el que suscribe esta humilde crónica considera útil hacer público lo que ha hecho la superioridad con su persona, no para exhibirse como mártir, sino para poner de manifiesto el proceder canalleco e inquisitorial que ponen en práctica los señores de la empresa del Sud.

El día 25 de Mayo fué notificado por el jefe de ésta para trasladarme inmediatamente a Plaza. Cumplí estrictamente, como es mi costumbre, con dicha orden.

Una vez en Buenos Aires, procuré alquilar una habitación, cosa que conseguí en el cercano pueblo de Lanús.

Acto continuo me presentó al señor inspector de tráfico, H. W. Brown, a fin de conocer el servicio que debía desempeñar. Pero, cuál no ha sido mi sorpresa al oírme manifestar por boca de ese caballero, que me había llamado para rebajarme a guarda breek, lo que importaba una rebaja de 35 pesos por mes a mi salario actual, puesto que aquí mi servicio era de guarda de carga. Extrañado ante semejante actitud, protesté como era mi deber, a la vez que exigí una explicación.

El señor Brown me contestó tranquilamente diciendo que así lo había dispuesto el jefe de tráfico.

Entonces solicité una entrevista con ese señor, la que me fué negada por considerarme un anarquista peligroso, según supe más tarde.

No pudimos hablar con el jefe de tráfico, me dirigí al de Personal. Por manifestaciones de este último, supe "que mi traslado y rebaja había sido ordenado por la empresa en conocimiento de que yo era secretario general de la sección de la Federación Obrera Ferrocarrilera del Tandil". (Subrayo esta confesión, para demostrar una vez más cómo los capitalistas violan abiertamente las cláusulas constitucionales que aseguran a los habitantes el derecho de asociarse).

En presencia de manifestaciones tan categóricas, repliqué al jefe de Personal, haciéndole notar la arbitrariedad de ese procedimiento. Le hice ver cómo no era incumbencia de la empresa legislar para los empleados fuera del trabajo y reivindicué para mí el derecho de pertenecer a la sociedad o partido que me plazca, sin autorización de la empresa.

Estas y otras razones que me permití exponer, para evidenciar el proceder ilegal de la superioridad, no ha tenido virtud alguna.

Yo era destinado a ser destituido, y la sentencia fué ejecutada al pie de la letra. La empresa no quiere empleados conscientes, hombres con voluntad y altivez. Su preocupación única es tener autómatas, máquinas productoras de ganancia y desea que nosotros, obreros y empleados ejecutemos sus órdenes con la misma pasividad y obediencia que las máquinas y demás aparatos mecánicos obedecen a quienes los manejan.

Y como las locomotoras, garitas ni aparatos telegráficos forman federación para defenderse, los señores de la empresa, consideran que tampoco nosotros tenemos motivos para asociarnos, ya que para ellos somos también máquinas para acrecer el valor de esa empresa y aumentar el dividendo anual.

Así, pues, que, pese a mis protestas y razones, me ví obligado a aceptar mi separación de esa empresa, a cuyo engrandecimiento contribuí durante diez años con mis sudores y esfuerzos.

La destitución sin motivo fué la única recompensa; mi jubilación.

Y yo no he sido la primera víctima, ni creo que seré la última. Me habían precedido una larga lista de activos militantes, como ser Santoro, Vasero, Peña, Carnisero y otros. Además, simultáneamente al que suscribe, fué trasladado y rebajado el camarada Camaño.

Como se ve, nuestros superiores quieren extinguir el fuego, arrojando leña en la hoguera.

Nuestra organización no puede ser vencida ni debilitada con persecuciones de esta naturaleza. Porque los ferroviarios del país tenemos suficiente conciencia y altivez para defender nuestros derechos. Y el que suscribe, que por voluntad unánime de los camaradas continúa al frente de la sección Tandil, hoy, sin ninguna obligación con la empresa, ha de batallar con más entusiasmo y ahínco, para realizar la obra de redención que hemos emprendido.

¡Viva la Federación Obrera Ferrocarrilera!

Silverio D'Amico.

BOYCOTT

Habiendo las organizaciones sindicales boicoteado los productos de la cervecera "Quilmes", es deber de todo trabajador abstenerse de consumirlos.

SEVIGNE

El carnero Gomara — según informes fidedignos — base puesto furioso con la última publicación. Amenaza alcahuetejar al inspector todo lo que sabe.

Pero, como este hombre además de ser soplón es mentiroso, se duda mucho que le cuente todo como amenaza. El inspector no sabrá nunca que éste, que hoy es carnero, cuando era hombre, fué un socio activo de la sección Ayacucho.

Nos parece que este sujeto, en vez de perder tiempo en chismografía, debiera dedicarse a ser un poco menos sinvergüenza y en no estafar, como lo hace, sorprendiendo la buena fe de los camaradas.

Chi lo sá.

LAS FLORES

Con la normalización de la administración ha vuelto a reinar entre los camaradas la concordia y la armonía de los primeros tiempos.

Y con la concordia, ha renacido la actividad y el entusiasmo, y con éste el progreso y el robustecimiento de la organización.

De acuerdo con los compañeros maquinistas y foguistas, que acaban de instalar su secretaría en nuestro local, se piensa formar en breve una biblioteca, habiéndose ya designado una comisión especial para llevar a la práctica el proyecto.

De este modo, se contribuirá a la elevación intelectual del gremio, cosa muy necesaria y útil en la obra de lucha que tenemos emprendida, puesto que a la elevación intelectual sabe ir acompañada de una mayor conciencia de los propios derechos.

F. C. O.**HAEDO**

Uno de nuestros compañeros antiguos, uno de aquellos que ayer era operario ajustador y hoy goza de un insignificante puesto de encargado en la repartición de bombas y molinos, gracias a sus rastreras genuflexiones y a lo que ha sabido arrastrarse, se está portando de una manera muy asquerosa.

Digamos cómo se llama, para que lo conozcáis, es Luciano Collavigni. Bien; este sujeto tiene a sus órdenes siete obreros, con los cuales comete mil vejámenes.

Citemos algunos concretos:

Ha tenido la desfachatez de suspender por tres días a un obrero que estaba trabajando en un pozo e involuntariamente dejó caer en él un cortafierro. Este digno compañero, al verse ultrajado en su amor propio, se presentó en la oficina del jefe para hacer su correspondiente reclamación. El superior, viendo que la razón le asistía, hizo que quedara con dos días de suspensión. Total: un día menos. ¡Bien dicen de que entre bueyes no hay cornadas!...

Hay que hacer constar también que el compañero suspendido lo ha sacado de mil apuros en el trabajo al encargado de referencia. ¡Y vean ahora los ferroviarios cómo le agradece éste cuando ha llegado a un puesto más elevado!...

Al mismo tiempo debo dejar constancia de que el sujeto Jenaro Lamardo, encargado del elevador, que tiene bajo sus órdenes a los carboneros, anda anunciando, a voz en cuello, de que en cuanto alguno hable una palabra lo hará echar a la calle.

Y eso de que el tal Jenaro, pseudo socialista, lleva a esa pobre gente a patadas y no les sale de encima!

No hacemos con esta nota más que advertir a dicho sujeto que tenga mucho cuidado y no ande con tantas pretensiones, que ya sabe que donde las dan las toman y... al mismo tiempo advertimos a los jefes superiores que traten de inspeccionar un poco este trabajo, ya que son los carboneros los que más trabajan y los que están peores remunerados— a 0,30 centavos la hora.—Con esto se podría evitar algo de lo que sucede, considerando que en esta forma es imposible seguir...

Ahora, dos palabras a todos los ferroviarios en general y a los de Haedo en particular: este Jenaro, Jenarito o Jenarón, gran mistificador del socialismo, se mete en todas partes aunque no lo llamen. Y conste, para probar nuestra aseveración, de que no es socio de la Federación Ferroviaria. Pero esto no le sirvió de obstáculo para actuar en la comisión de festejos que preparó la función celebrada últimamente.

Ignoramos hasta ahora a qué bando pertenecía...

¡Ojo, mucho ojo!

En la primera cuestión que se meta hay que echarlo como se echa a los perros rabiosos. Y si se corre mucho peligro, hay que hacer lo que se hace con estos últimos.

Un ferroviario.

MECHITA**Canalladas de un individuo**

Hacemos presente a todos los compañeros de esta sección no dejen sorprender su buena fe por el canalla José María Tejero, guarda carga.

Este es un tipo que, después de haberse quedado con dinero de la Federación, habiendo extendido recibos en blanco en época en que era cobrador en las estaciones Lincoln, Pinto y Pehuajó, y habiendo querido tener un puesto en la Federación, sin conseguirlo, ahora se contenta con criticarla, sorprendiendo a muchos compañeros que ignoraban qué tipo es.

Y para evitar eso, hacemos constar que daremos datos concretos a todo compañero que lo solicite.

De la marcha de esta sección podemos decir que sigue firme en la brecha, existiendo el mayor entusiasmo; los más reacios ayer, hoy han ingresado.

Pocos quedan afuera, y los que quedan se pueden considerar como la hez de los ferroviarios.

Lo que deseamos los de acá es que todas las secciones nos imiten, para poder tener pronto una fuerza inquebrantable, y esta fuerza se ha de llamar la Federación Obrera Ferrocarrilera.

La Comisión.

LO QUE SUCEDE**EN LOS FERROCARRILES****C. C. y C. G. B. A.**

El primero de los nombrados ha dado siempre la nota más alta de los abusos y arbitrariedades. Por lo que relatamos a continuación, se ve que esa empresa no quiere abandonar ese primato.

El 16 del pasado los compañeros Alem y Grassi—guardas—corrían con el tren 203 que va de Rosario a San Francisco. Al llegar a Traill, a las 9 p. m., se cumplió el horario de servicio al personal de máquina, y estos exigieron el relevo correspondiente. El relevo llegó cinco horas más tarde, o sea a las 2 a. m.

A esa hora nuestros camaradas llevaban 16 horas de servicio, y como era lógico, se negaron a seguir el viaje. La superioridad se negó a ceder, pero como los compañeros estaban decididos a hacerse respetar, movimiento autorizó el descanso.

Nuestros camaradas una vez gozado el descanso correspondiente, continuaron el viaje, pero una vez de regreso a Rosario, fueron víctimas de tres días de suspensión, con la amenaza de ser destituidos en caso de reincidencia.

Al reanudar el trabajo, estos compañeros, dieron a los señores de las esterlinas una nueva lección, plantando el tren, no a las 16 horas, sino a las 12 horas de servicio.

Un caso semejante tuvo lugar también con el compañero Calabandi, y todos deberían imitar esta actitud.

—En la C. G. sucede otro tanto.

El 15 de junio el guarda compañero Gambari, llegó a Pergamino con el tren 336 y el jefe de ésta (a) el Sapo, pretendió hacerle seguir viaje con otro tren, negándose a hacerlo nuestro camarada.

El Sapo, ante esta respuesta inesperada, puso de relieve sus excelentes cualidades, dando un salto fenomenal y como todos los de su especie, que saltan sin saber donde, fué a caer en el fango.

Con el propósito de destituirlo, hizo regresar a Rosario a nuestro camarada con el tren 349 en calidad de pasajero.

Durante el viaje descansó tranquilo al dulce vaivén del movimiento y al llegar a Rosario, nuestro camarada se encontró anotado en la lista para salir con otro tren, cosa que hizo después de comer con su familia.

He ahí lo que valen las animaladas de este pobre Sapo.

—En la playa de la Bajada ocurren cosas increíbles. Para mover los cambios es preciso hacer una fuerza de Sansón. No son limpiados nunca. Los peones destinados a este servicio, el jefe los utiliza para otros fines. Uno de estos desempeña el papel de un doméstico acompañando continuamente a la esposa de nuestro jefe.

Otro se ve obligado a desempeñar otros quehaceres, y como son tres, el tercero, a pesar de buena voluntad, no puede realizar esa triple tarea.

A fin de que la superioridad intervenga como le corresponde, haremos notar que el 6 de junio, un sereno tuvo que abandonar el servicio para acompañar a la señora del jefe que asistía a un baile.

Y luego el señor jefe de tracción nos habla de economías.

Detective.

SANTA FE

¡Por cumplir con los mismos reglamentos de la empresa capitalista! ¡Abusos sobre abusos!

Un camarada federado de Santa Fe, nos dirige una extensa correspondencia, en la cual, después de hacer atinadas consideraciones sobre la forma como son tratados los obreros, cuando están desorganizados, nos relata el siguiente hecho, que extractamos de su correspondencia, para que se fijen bien los ferroviarios cómo no vale cumplir con las mismas disposiciones que el reglamento de las empresas obliga a un empleado.

Dice nuestro informante:

"Días pasados, en el tren 56, de San José del Rincón, viajaba para ésta una audaz Celestina, cuyo nombre es María Sannoner, muy aliada y confundida con los judíos del capital y sus altos empleados. Según manifestó al guarda, nuestro camarada Fernández, no traía el pase. Nuestro compañero, cumpliendo con el reglamento, extendió en el acto el boleto, con el recargo correspondiente, según la propia reglamentación establecida por las empresas; total, \$ 1.50. Esta polla, telefonista de la central F. C. S. F., pasó inmediatamente un reportaje al primero, contra el guarda en cuestión, acusándolo de que le había robado un peso. ¡Tanta influencia tiene esta pollera, que nuestro camarada fué suspendido por ocho días, a pesar de que el inspector principal decía a Fernández: "Yo sé que usted tiene razón, pero qué quiere, el asunto ha pasado a "Movimiento", y éste lo ha resuelto!..."

La Celestina Sannoner, que sabe mantener conversaciones telefónicas con un tono muy subido, con Colastiné, ha valido más que el mismo inspector."

Y nuestro informante, después de lamentarse de la impotencia que la indiferencia obrera por la organización sindical crea a todos los que anhelan dejar de ser esclavos, relata los abusos en general de la empresa, que con pretexto de economía, dejan cesante a centenares de obreros, rebajando las horas a los que se les paga por horas, y aumentándolas a quienes están por día; citan el caso de un guarda que a pesar de sus 23 años de servicio ha sido destituido, como también un empleado de la contaduría, por el simple hecho de no querer trabajar más horas que las reglamentarias, hace un caloroso llamado a los ferroviarios todos, y especialmente a los de Santa Fe, para que vengán a engrosar las filas de nuestra federación, único medio de contrarrestar todos los abusos y atropellos de que se es víctima.

RIO CUARTO**Síntomas prometedores**

Los camaradas de ésta, que en otros tiempos se caracterizaron por su gran actividad, han decidido reanudar la lucha, que había sufrido una gran decadencia, por causas que creemos inoportuno exponer. Esta decisión, por nosotros prevista y esperada, nos parece que ha de ser coronada por el mejor de los éxitos, ya que los camaradas que componen esa sección, han demostrado, repetidas veces, una capacidad altamente combativa y una conciencia esclarecida y robusta de lo que vale la organización sindical.

En breve, se convocará una gran asamblea para designar la comisión administrativa de conformidad con el reglamento interno remitido por el consejo federal, y para la revisión y aprobación de los balances trimestrales.

Todos los viejos camaradas, que otrora supieron destacarse por su actividad e inteligencia, han de acudir entusiastas a reanudar la labor organizadora. La sección Río Cuarto, vuelve, pues, a ocupar su puesto de avanzada en el movimiento ferroviario, que, al calor de la F. O. Ferrocarrilera, va extendiéndose e intensificando en todo el vasto territorio del país.

MONTE CASEROS

Entre los compañeros de ésta reina una lamentable indiferencia. El entusiasmo del primer momento, ha sido substituído por un inexplicable escepticismo.

Las asambleas que convocan los camaradas de la comisión, son poco concurridas.

¡Green, por fortuna, estos camaradas que la organización puede marchar así? Los que así piensan, incurrir en un grave error: La organización no puede marchar adelante, sin el concurso activo de los asociados, y los compañeros de Monte Caseros, si no quieren ver malogrados todos sus esfuerzos, deben apresurarse a reaccionar.

La vida y la fuerza de la organización, dependen de la actividad de sus miembros.

Y si los camaradas no quieren verla caer, han de trabajar con todas sus energías.

Abandonar la organización, significa abandonar toda esperanza de bienestar, y esto, camaradas, si sucediera, sería vergonzoso.

NUESTRO DEBER

Desde tiempos remotos existen en el mundo millones de seres humanos, que dada su condición de vida, podríamos denominarlos con el mote de esclavos.

Son seres que debido a su ignorancia y a las promesas de sus amos, aún en la actualidad siguen creyendo que la elevación o la transformación de sus condiciones, la han de realizar sus explotadores, desprendiéndose algo de sus ganancias, siempre que ellos se mantengan sumisos e indiferentes frente a los problemas que agitan a esa parte de explotados que vislumbrando un porvenir mejor, realizan esa gran obra de sacrificio para conseguir alcanzarlo.

Si la explotación de que son objeto, y la vida miserable que llevan, y llenas de necesidades sería para ellos motivo de reflexión, poco necesitarían para llegar a comprender que el mejoramiento de su clase en todos los órdenes de la vida es posible, y más, que es una necesidad que deberían anhelar todos los modernos esclavos, que sufren y gimen bajo un régimen de explotación y barbarie, fruto de una sociedad mal organizada y corrompida.

Basta para persuadirse de esto, dar una mirada retrospectiva a la forma brutal de trabajo que se realizaba, siguiendo paso a paso las incidencias de ella, desde que comenzaron a organizarse los esclavos, para libertarse de sus amos, que eran dueños y señores de sus vidas, hasta el presente que el asalariado, después de organizarse y sostener largas luchas, ha ido imponiendo condiciones más adecuadas al siglo en que estamos, para llegar a la certidumbre de ver la posibilidad de ese cambio.

Y esta revolución que se opera dentro del régimen burgués por voluntad de la clase subyugada, en su afán de conquistas, deberían servirles de ejemplo, al pintarle al desnudo con su acción, todo lo que es posible conseguir, cuando se presentan fuertemente unidos frente a la otra clase.

Y si esto aún no bastaría para demostrarles la necesidad imprescindible de la unión, ahí están los mismos enemigos nuestros, los explotadores, que comprendiendo, al igual que los obreros, los beneficios que les reporta presentarse ante cualquier eventualidad unidos y ligados en fuertes organismos, lo hacen para defender sus intereses lesionados por la acción que desarrolla la clase obrera.

Y frente a esto, no puedo concebir cómo pueden aún declarar que el movimiento de la clase obrera no conduce a nada práctico. Sin embargo, no dejan de quejarse continuamente de su mala situación, achacándole esto a malos gobiernos, cuando deberían saber que todos los males sociales son debido a la forma de trabajo y a la mala organización de la sociedad actual y que para que esto termine es necesaria la organización sindical, fuerte y consolidada por la unión de todos los explotados de la tierra, que en pequeñas escaramuzas que se realizan diariamente, vayan conquistando algunas mejoras para luego implantar la sociedad que anhelamos, consiguiéndose con esto el régimen igualitario y la desaparición de un sistema, causa de todos nuestros males.

Horacio Giansante.

San Cristóbal.

¡ARRIBA!

La cruel existencia es benigna cuando tiene el don de regenerar; cuando eleva a los espíritus y les hace concebir, en los momentos más angustiosos, terribles, desoladores, el arma santa de su redención.

¡Así nosotros, compañeros, inspirados por el dolor que produce la ergástula del industrialismo moderno, nos multiplicamos; recurrimos a vosotros, carne de explotación y de miseria, para realizar nuestro proyecto: la grandiosa obra constructiva de la Federación Obrera Ferrocarrilera!

¡Arriba, compañeros!...

V. de T.

Buenos Aires.